

Un posible empate en el Colegio Electoral podría llevar la elección presidencial de EE. UU. al Congreso

La igualdad en las encuestas entre la candidata demócrata Kamala Harris y el republicano Donald Trump, junto con las particularidades del sistema de elección presidencial en Estados Unidos (conocido como el Colegio Electoral), sugiere que ambos podrían obtener el mismo número de votos en las elecciones de este 5 de noviembre.

Aunque un empate electoral suele ser improbable en muchos países, en EE. UU. es un desenlace viable debido a la estructura compleja de su sistema electoral y la influencia del Colegio Electoral.

Creado durante la Convención Constitucional de 1787, el Colegio Electoral es tanto el sistema mediante el cual se elige al presidente, como el nombre de los representantes que, aproximadamente un mes después de los comicios generales, designan al nuevo jefe de Estado.

A pesar de que, en teoría, Estados Unidos es una república democrática, la elección del presidente y vicepresidente no se basa en el voto popular directo; en su lugar, este proceso recae en los electores del Colegio Electoral.

Conforme a la legislación electoral, el Colegio Electoral está compuesto por 538 electores distribuidos entre los 50 estados y el distrito de Columbia. Aunque la asignación de estos electores es uno de los aspectos más debatidos del sistema, en términos generales, la representación de cada estado está ligada a su población.

En consecuencia, los estados más grandes, como California, Texas, Florida y Nueva York, tienen mayor peso, con 50, 40, 30 y 28 electores respectivamente, mientras que los menos poblados, como Vermont y Hawái, cuentan con solo 3 y 4 electores, lo que reduce su influencia en el resultado final.

Para ganar la elección, es necesario alcanzar la mayoría de los votos del

Colegio Electoral, por lo que el candidato que primero sume 270 votos de los 538 disponibles se convierte automáticamente en el ganador, incluso si su oponente obtiene más votos en la elección popular. Esto ha sucedido cinco veces en la historia del país, la más reciente en 2016, cuando Hillary Clinton perdió frente a Donald Trump pese a haber ganado casi 3 millones más de votos populares.

Dada la competencia ajustada entre Trump y Harris, y considerando los datos de las encuestas en los siete estados clave, existe una posibilidad real de empate en este ciclo electoral, algo que no ha ocurrido desde el siglo XIX.

Así, sí Harris asegura Pensilvania, Michigan y Wisconsin, y Trump gana en Carolina del Norte, Nevada, Georgia y Ohio, además de todos los votos de Nebraska, el resultado podría ser de 269 votos para ambos.

Si esto sucediera, como sugieren algunas encuestas y los recientes comentarios de Trump acerca de una posible "sorpresa" en colaboración con el presidente de la Cámara de Representantes, el republicano Mike Johnson, el proceso se trasladaría al Congreso. En este caso, el voto popular quedaría sin efecto, y ambas cámaras decidirían al ganador. El Senado votaría por el vicepresidente, mientras que la Cámara de Representantes elegiría al presidente, en un proceso conocido como "elección contingente".

Estados Unidos solo ha vivido este escenario dos veces en su historia, en las elecciones de 1800 y 1824, cuando fueron seleccionados Thomas Jefferson y John Quincy Adams, respectivamente.

De este modo, cada una de las delegaciones de los 50 estados emitiría un voto, con la particularidad de que el sufragio se asigna al partido con mayoría en la legislatura

estatal de la Cámara Baja.

Es importante notar que, aunque el distrito de Columbia participa en las elecciones presidenciales con tres electores, no tendría voto en la Cámara en un caso de elección contingente, ya que no es oficialmente un estado.

En esta situación, el delegado de cada estado tiene la libertad de apoyar al candidato de su partido o de votar por el contrincante, lo cual abre la posibilidad de situaciones de transfuguismo.

En la actualidad, los republicanos tienen la mayoría en la Cámara de Representantes, pero si los resultados de estas elecciones alteran esta composición y los demócratas recuperan el control, como lo tuvieron durante los primeros años de la presidencia de Joe Biden, el desenlace de esta elección se volvería aún más incierto.

No obstante, este no es el único posible escenario en caso de empate en el Colegio Electoral. Si las delegaciones estatales no logran elegir un presidente antes del 20 de enero, la fecha oficial de transferencia de poder, ya sea porque ningún candidato ha logrado la mayoría de votos o porque las autoridades no han certificado a los triunfadores de legislativo, el vicepresidente elegido por el Senado asumiría temporalmente la presidencia hasta que la Cámara de Representantes decida quién será el próximo presidente.

En caso de que el Senado tampoco llegue a un acuerdo para elegir al vicepresidente antes de esa fecha, lo cual podría ocurrir si hay empate al ser 50 senadores, entonces el presidente de la Cámara de Representantes—actualmente Mike Johnson, un aliado cercano de Trump— asumiría como el 46.º presidente de EE. UU. hasta que el Congreso logre un consenso y elija a un nuevo jefe de Estado.